

Puiggrós y las Definiciones Ideológicas del Peronismo

EL DÍA
4 de JUNIO 1973

por Emilio MORALES

BUENOS AIRES, 3 de junio, (INTER PRESS SERVICE).— La designación del marxista Rodolfo Puiggrós como interventor-rector de la universidad de Buenos Aires, el 30 de mayo último, fue recibida con alborozo por la mayoría de los estudiantes y con sorpresa por los observadores extranjeros destacados en este país para cubrir las informaciones que producirá el primer tramo del gobierno de Héctor Cámpora.

Muchos creyeron ver en la elección de Puiggrós para ocupar el cargo de rector de la principal universidad del país —y una de las más prestigiosas de América Latina— una suerte de redefinición ideológica del peronismo, un movimiento popular que sigue siendo tachado de fascizante por algunos sectores de la opinión pública latinoamericana y europea, y de "pro-chino" por la prensa oficial brasileña.

Puiggrós fue miembro de la dirección del partido comunista hasta 1954, cuando renunció a sus filas, luego de haber tratado vanamente de inclinar al partido hacia las fuerzas populares que surgían bajo el liderazgo del entonces coronel Juan Domingo Perón. El Partido Comunista prefirió aliarse con los conservadores de la Unión Democrática, apoyada por la embajada de EU, y acusar a Perón de "instrumento fascista".

Profesor en Uruguay, México y Perú, Puiggrós abandonó al Partido Comunista pero no al marxismo, doctrina que, afirma, es un instrumento al que el nacionalismo latinoamericano no puede renunciar si aspira a romper el cerco imperialista que condena al continente a la pobreza, la dependencia y el subdesarrollo.

Puiggrós fue uno de los pocos marxistas argentinos que optó por el peronismo en 1945, y uno de los que más profundizó en su concepción teórica capaz de conciliar los postulados generales del marxismo con una práctica nacionalista, ajena a los vaivenes tácticos del Estado soviético. Se ocupó, entre otras cosas, de historiar los orígenes de los partidos políticos argentinos, y varias de sus obras aparecieron con prólogos firmados por el general Perón.

En el fondo, la designación de Puiggrós parece señalar una vieja tendencia del peronismo y de su líder: la despreocupación por las definiciones ideológicas. Perón contraponía el concepto de "ideología" el de "pensamiento revolucionario", y con naturalidad desconcertante para muchos, cita con frecuencia su admiración por el "gran Mao"; por Charles de Gaulle, su solidaridad con los vietcongs y su desconfianza militar ante la izquierda liberal argentina.

Por cierto, Puiggrós no es el primer marxista, que sin renegar de esa ideología se adscribe al multitudinario movimiento peronista. En otro plano, es lo mismo que ha ocurrido con los jóvenes de las fuerzas armadas revolucionarias, guerrilla de forma-

ción maxista, que sólo después de haber operado durante largo tiempo contra el gobierno militar argentino, confluyeron en el movimiento peronista.

Su elección parece haber influido sobre todo el prestigio académico de que goza en toda América Latina, al mismo tiempo que su vieja militancia en el peronismo, antes que su definición marxista.

Uno de los tramos del discurso que pronunció Puiggrós al hacerse cargo de la dirección de la Universidad, es ilustrativo: "La Universidad no es un islote aislado en la sociedad argentina, como ha sido presentada antes, con torcidas intenciones, para introducir las ideas, las ideologías de los centros mundiales de poder". Luego, afirmó: "Hoy se inaugura esta Universidad, que no es la misma que se fundó en 1825 de acuerdo a los planes del utilitarista inglés Jeremías Bentham, que ponía el interés por encima de todas las cosas".

Puiggrós dijo también que la labor de la Universidad estará al servicio del plan estratégico del peronismo: la construcción de una sociedad socialista.

Todos estos antecedentes parecen dentro de las relaciones con Cuba, la visita de Perón a Pekín, el caluroso recibimiento al presidente cubano Osvaldo Dorticós y al chileno Salvador Allende, las entrevistas de Perón —en París— con representantes del Vietcong.

Este cuadro, a pesar de las sospechas de la prensa brasileña (que no vacila en calificar a Perón de comunista) no indica que súbitamente el peronismo y Perón hayan descubierto la eficacia de la ideología marxista, sino que continúan la línea aplicada ya por el primer gobierno de Perón, de 1945 a 1955: "los países y los hombres no se dividen por las ideologías que profesan, sino por su inserción concreta en la vieja lucha entre amo y esclavo, entre las clases y países dominantes y sus dominados", al decir de uno de los principales teóricos del movimiento peronista, John William Cooke.

Cooke afirmaba que el peronismo era un movimiento policlasista en su composición. Pero que los trabajadores debían imprimirle sus propias concepciones estratégicas e ideológicas. No sólo porque constituyen la aplastante mayoría, sino porque el resto de los estamentos sociales que integran el movimiento terminarían por abandonarlo cada vez que el enfrentamiento con las clases dominantes se hiciera violento.

Por otra parte, y desde sus mismos orígenes, el peronismo unificó en su seno a distintas corrientes ideológicas, cuyos extremos serían el conservadorismo católico y nacionalista, y los dirigentes obreros provenientes del marxismo y del anarquismo.

Puiggrós, entre otras cosas, es amigo personal de Mao Tse-tung, al que visitó varias veces en Pekín. Suele contar, no sin ironía, que el líder chino le dijo un día: "Me he enterado que en su país existe un movimiento de jóvenes que se proclaman maoístas. Es extraño, yo, si viviera en la Argntina, sería peronista".